

ENTREVISTA A CARLOS PÉREZ DEL CASTILLO

Actualmente consultor internacional independiente (FAO, IICA, BID, PNUD, CAF, ALADI, UNCTAD), especializado en comercio y negociaciones internacionales, integración, productos básicos y gobernanza, y docente en varias universidades de América Latina y España. A lo largo de su carrera ocupó varios cargos gubernamentales en su país de origen, Uruguay. Desempeñó altos cargos en la UNCTAD y CEPAL. Embajador ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial Del Comercio (OMC) y otros organismos internacionales.



1. Objetivos y motivaciones del proceso de integración

- a) *No cabe duda de que los procesos de integración en la región han dejado varias enseñanzas, positivas unas y negativas otras ¿cuáles destacaría usted como las principales lecciones aprendidas en uno y otro sentido?*

Entre las enseñanzas positivas del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) se destacan la expansión del comercio dentro de la subregión, el apoyo a las instituciones democráticas y la estabilidad política y las convergencias en algunas áreas. Entre las negativas vale mencionar que nunca existió una visión o estrategia compartida entre los miembros de los objetivos del proceso de integración; que hubo resistencia de los países más grandes a reducir su autonomía o discrecionalidad en el manejo de sus políticas nacionales; que se aprecian enormes brechas entre lo declarado y lo acordado; y que hubo incapacidad para articular como bloque una inserción externa más eficiente en el comercio internacional.

- b) *¿Cuáles deberían ser a su juicio las nuevas fuerzas motrices (drivers) del proceso de integración de América Latina y el Caribe en los próximos años? ¿Cómo difieren de las fuerzas motrices que han moldeado históricamente los procesos de la integración regional?*

Las nuevas fuerzas motrices del proceso de integración deberán estar precedidas de un gran esfuerzo de sinceramiento entre los miembros acerca de la extrema fragilidad, parálisis y profunda crisis en que se encuentran actualmente los procesos de integración. Es absolutamente necesario encontrar una nueva configuración de compromisos y obligaciones sustentados en las realidades políticas nacionales, que tome en cuenta las flexibilidades requeridas por cada miembro y que saque provecho de las lecciones del pasado.

Sin abandonar las metas acordadas inicialmente, y que podrán ser reactivadas oportunamente, se necesita volver a formular un cronograma de etapas realistas en la integración, que nos permita ir avanzando progresivamente sobre la base de compromisos asumidos con posibilidades ciertas de cumplimiento para devolverle credibilidad al proceso. Dentro de esas fuerzas motrices destacamos: volver al tratamiento colectivo de los temas; promover el fortalecimiento institucional; instrumentar las obligaciones asumidas por los miembros con flexibilidad y ritmos diversos; y dar prioridad a una renovada cooperación regional en campos estratégicos tales como la energía, la infraestructura y la seguridad alimentaria.

- c) *En varios medios existe frustración y desencanto con el proceso de integración regional que se fundamenta en la considerable distancia entre expectativas y logros ¿qué factores explicativos de esa distancia destacaría usted? Estas visiones ¿son compartidas por amplias capas de la dirigencia o son tan sólo preocupaciones de elites muy reducidas que se ocupan del tema?*

Como fue mencionado anteriormente, uno de los problemas más serios es el de los incumplimientos. Se acuerdan todo tipo de disposiciones que nunca se cumplen y ni siquiera se integran a los ordenamientos jurídicos de cada país. Esto ha venido erosionando la credibilidad de la integración. Otro factor importante es que para el éxito de un proceso de integración se necesita el liderazgo, altruismo y sacrificio de los países más grandes para abarcar en sus posiciones los intereses de los más chicos, (la Unión Europea no sería lo que es sin el liderazgo contemplativo de los demás miembros por parte de Francia y Alemania). Eso nunca existió en el MERCOSUR. Lo que es bueno para Brasil no es necesariamente bueno para los otros miembros. Los liderazgos se ganan, no se imponen ignorando los intereses y necesidades de los más chicos. Esta visión de la distancia entre expectativas y logros, así como sus principales causas, son compartidas por amplias capas de la dirigencia tanto a nivel gubernamental como del sector privado, sindical y académico.

- d) *Las experiencias de la Unión Europea y de Asia indican que los procesos de integración han inducido una convergencia del ingreso por habitante entre los estados miembros ¿podría ser éste un nuevo driver para una región que tiene el indeseable privilegio de ser una de las regiones más inequitativas del mundo, tanto entre países como dentro de ellos? ¿Qué pre-requisitos y compromisos implicaría?*

No veo ningún indicador o señal concreta (aparte de algunas declaraciones retóricas) de que la convergencia de los ingresos se constituya en un *driver* de la integración en la región. La convergencia de grados de desarrollo e ingresos entre los diferentes miembros del proceso de integración de la Unión Europea se dio a través de masivas transferencias de recursos financieros a las regiones más pobres, o a través de la aplicación de medidas de apoyo y subsidios sectoriales a todos los miembros, en un pie de igualdad (tal como la Política Agrícola Común). Ningún proceso de integración regional en América Latina y el Caribe cuenta con esos medios financieros, ni con las instituciones comunitarias necesarias para abordar el tema de la convergencia de ingresos.

- e) *Algunos consideran que una nueva racionalidad para la integración en América Latina y el Caribe es propender a una mayor competitividad individual y colectiva en la economía global ¿a través de qué mecanismos y en cuáles ámbitos considera usted que esto sería posible y más provechoso? ¿Cómo aprecia la predisposición de las élites empresariales y políticas en tal sentido?*

El logro de una mayor competitividad es un requisito indispensable para una mejor inserción de la región en la economía global. Considero que el ámbito del comercio, de la captación de inversiones y tecnología, de negociaciones conjuntas con terceros países constituyen instancias idóneas para alcanzar mayor racionalidad en los procesos de integración regional con miras a una mayor competitividad internacional. Sin embargo, no veo actualmente predisposición de los gobiernos o de las élites empresariales y políticas para avanzar conjuntamente en esa dirección. Basta citar, como ejemplo en el MERCOSUR, la actitud de Argentina en cuanto a su política actual de sustitución de importaciones, que erosiona cualquier posibilidad de negociaciones conjuntas del bloque tanto en el plano multilateral como en el bilateral.

- f) *Otros sugieren que el nuevo driver es político (práctico, no ideológico) y consiste en fundar los procesos de integración en una mayor convergencia de valores, en una profundización de la democracia, en una ampliación de las oportunidades para los más necesitados y en una vigencia efectiva de la ciudadanía de manera progresiva ¿cómo considera que se puede compatibilizar un ideario de este tipo con avances materiales para esos mismos sectores que lo sostengan, refuercen y hagan creíble?*

La verdadera pregunta aquí es cómo hacerle llegar a los más necesitados los frutos de la integración. Cómo hacerles sentir que son parte de esta integración para que puedan sostener el proceso. La respuesta no es fácil. La Unión Europea en cierta medida, como ya se observó, ha tenido logros en este campo que son de difícil imitación en la región. Quizás un acento prioritario en obras de infraestructura, (carreteras, puertos, todo tipo de transporte y energía) que tengan un gran impacto en el desarrollo y movilización regional pueda ser una vía indirecta para reforzar este objetivo. No me convencen los conceptos de integración social que propugna la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) como el nuevo paradigma de la integración regional. Sin criticar los motivos y sus posibles resultados benéficos para aquellos ciudadanos más necesitados, las acciones previstas son proyectos sociales que financia básicamente uno de los miembros (Venezuela), más que actividades propiamente de integración. Las mismas podrían instrumentarse de manera bilateral sin necesidad de un marco de integración regional.

2. El nuevo perfil de la integración

- a) *A pesar del buen desempeño de la región en el último sexenio no se aprecian todavía cambios significativos en las modalidades de inserción de los países en la economía global ¿cuáles sectores o actividades aparecen más promisorios como plataforma de inserción en la economía global? ¿Cuáles son las diferencias actuales y potenciales más relevantes entre subregiones?*

Es lógico que no se aprecien cambios significativos en el patrón de inserción externa, pues los países de la región continúan dependiendo en gran medida de la exportación de recursos naturales y energía. Además, es muy probable que varios de estos productos, sobre todo aquellos con mayor valor agregado, continúen siendo importantes en la futura canasta exportadora de la región. Sin embargo, muchos de ellos han ido perdiendo participación en el comercio mundial de bienes y servicios. Por el contrario, algunos servicios y productos de media y alta tecnología están mostrando mayor dinamismo como plataforma de inserción en la economía global. En consecuencia, una diversificación de nuestra oferta exportable en esa dirección sería altamente deseable.

- b) *La capacidad de producir alimentos, generar energía y disponer de agua abundante son prácticamente ventajas absolutas de América Latina y el Caribe en el concierto global ¿cómo podría el proceso de integración regional contribuir a poner en valor estos recursos, inducir innovaciones de proceso, de producto y de gestión y apropiarse del máximo posible de los beneficios de su explotación? ¿Cómo evitar la competencia entre países y propender a una mayor cooperación?*

Los alimentos y la energía se han convertido en temas de gran relevancia en la agenda internacional tanto a nivel de gobiernos, como de organismos internacionales y medios de comunicación masiva. A su vez, las proyecciones mundiales de mediano plazo en cuanto a la disponibilidad de agua, apuntan todas hacia una gran escasez en varios puntos críticos de nuestro planeta, hecho que le otorga a este recurso una dimensión estratégica para la economía mundial. América Latina y el Caribe tiene una posición privilegiada en estos tres campos: es exportadora neta de alimentos y energía y posee las mayores reservas de agua dulce a nivel global.

Lo mejor que podríamos hacer para poner en valor estos recursos y, al mismo tiempo fortalecer el proceso de integración regional, es definir conjuntamente políticas con relación a estos temas tanto hacia adentro como hacia fuera de la región. Un primer paso importante sería darle prioridad al abastecimiento regional de alimentos y energía, velando por los intereses de los importadores netos. A tal fin, se podría acordar un plan de acción que contemple aspectos de suministro y actividades de cooperación tendientes al perfeccionamiento o construcción de infraestructura para facilitar su instrumentación. En segundo lugar, se deberían definir políticas y acciones con relación a la producción, distribución y el transporte de estos productos. Un tercer paso sería participar activamente como región en todos los foros de cooperación internacional que tratan aspectos vinculados con la seguridad alimentaria y energética a nivel global. Nuestra región, por la abundancia de estos recursos, su capacidad de producción y su ventajas competitivas frente a otras regiones del mundo, debe ser necesariamente parte de la solución de estos problemas. Un cuarto paso sería la promoción de inversiones conjuntas a nivel regional para una explotación más racional y eficiente de estos recursos, la convergencia de cadenas productivas entre países para agregarle valor a los productos y evitar competencias estériles.

En cuanto a nuestros abundantes recursos hídricos es imperativo que analicemos la situación conjuntamente para definir una estrategia y una normativa a nivel regional que asegure la explotación y utilización racional entre las crecientes demandas de distinta índole (zonas urbanas, rurales, irrigación, y otras). Las acciones de este tipo podrían contribuir de manera importante a fortalecer el proceso de integración regional. A modo de ejemplo, este podría ser el caso del acuífero Guaraní para el MERCOSUR.

3. La coyuntura mundial ¿oportunidad o restricción?

- a) *La crisis financiera se va globalizando y se avizora un proceso recesivo que se extenderá al menos durante 2009 ¿cómo incidirá esto en el proceso de integración de América Latina y el Caribe? ¿Será un sálvese quien pueda o habrá posibilidades de trabajo conjunto para enfrentar la coyuntura? ¿Será quizás una oportunidad para posicionar a la región de manera diferenciada y dinámica en sus relaciones externas?*

Conuerdo con el concepto que la recesión global debería ser una oportunidad de trabajo conjunto en el proceso de integración regional para enfrentar la coyuntura y posicionarnos mejor en nuestro relacionamiento externo. No obstante, la realidad que estamos percibiendo en el MERCOSUR tiende más bien a un "sálvese quien pueda", cada uno aplicando medidas por su lado, o tratando de demostrar ante la comunidad internacional que somos diferentes de los demás y que se nos debería considerar como tal.

- b) *Otro de los dilemas que deberá enfrentar el proceso de integración en América Latina y el Caribe es si su alcance se restringe a la región o se apunta a una integración hemisférica ¿cree usted que la estructura tripolar que se va consolidando en la economía global sea un incentivo suficiente para progresar sobre los obstáculos a la integración hemisférica? ¿Considera usted que el cambio de administración en Estados Unidos y el reordenamiento posterior a la presente crisis puede constituir una ocasión propicia para una reformulación del ALCA en la dirección de los drivers antes mencionados que permita superar el fracaso de las negociaciones anteriores?*

El fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) llevó a Estados Unidos a forjar una integración hemisférica a su manera, a través de acuerdos preferenciales bilaterales con países o grupos de países de la región sobre la base de una agenda que contemplaba principalmente sus intereses. El MERCOSUR tiene una gran cuota de responsabilidad en que la integración hemisférica no se haya llevado a cabo de manera más equilibrada para los intereses de la región. La historia lo juzgará. Como consecuencia, Estados Unidos tiene actualmente acuerdos preferenciales con todos los países de la región, menos con MERCOSUR y Cuba. Esto gravita no solo en las condiciones de acceso al mercado del norte sino que también en la atracción de inversiones. No veo posible a estas alturas una reformulación del ALCA. Sí, es factible que, una vez que Brasil y Estados Unidos se pongan de acuerdo sobre el contenido de un acuerdo comercial preferencial que contemple beneficios mutuos, dicho acuerdo se extienda a los otros miembros del MERCOSUR a través de la negociación de un 4+1.

- c) *La actual crisis está llevando a un replanteamiento del papel de los organismos internacionales en diversos frentes. ¿Cuál considera usted que debiera ser el papel de los organismos internacionales, y en particular del BID, en los procesos de integración regional e inserción global de los países de la región?*

Para poder seguir contribuyendo a la consolidación de los procesos de integración en América Latina y el Caribe, el BID debe reconocer y adecuar sus acciones a las realidades actuales de estos procesos. Ignorarlas y seguir actuando sobre la base de las bondades y beneficios potenciales de ellos no nos parece una solución adecuada.

El financiamiento de proyectos de claro corte regional o subregional, que abarque los intereses de todos y que reparta los beneficios entre ellos (infraestructura, hidrovía, transporte, energía, investigación y desarrollo, transferencia tecnológica, apoyo al establecimiento de instituciones regionales que actúen en función de los intereses de todos los miembros, entre otras iniciativas) nos parece un camino idóneo que puede aportar mucho a la consolidación y credibilidad de los procesos de integración.



